

ITALIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

El mes de abril comenzó con un cambio imprevisto en la composición del Gobierno. A finales del mes anterior, el Ministro de Infraestructuras, Maurizio Lupi había presentado su renuncia al verse salpicado por un caso de corrupción, a pesar de que no está siendo investigado ni ha sido imputado. Para el Ministro, la dimisión era casi inevitable después de que se produjera la detención de un alto responsable del Ministerio acusado de cobrar comisiones para la asignación de importantes obras públicas. Días antes, la prensa había informado de que, según el contenido filtrado de una serie de conversaciones telefónicas, el Ministro de Infraestructuras habría supuestamente pedido al alto responsable detenido que consiguiese trabajo para su hijo que acababa de licenciarse en Ingeniería. En comparecencia ante la Cámara de los Diputados, Maurizio Lupi negó estas afirmaciones.

Durante una semana fué el propio Primer Ministro quién asumió las funciones del Ministerio, para nombrar posteriormente Ministro de Infraestructuras a Graziano Delrio, quién había sido su más estrecho colaborador, hasta ese momento, en el cargo de Subsecretario de Presidencia (equivalente a un Ministerio de Presidencia) que se encarga de coordinar las relaciones entre el Presidente y sus ministros. El sustituto de Delrio, nombrado el 10 de abril, es Claudio De Vicenti, del Partido Democrático. Para este nombramiento, la prensa había señalado días antes que debía recaer en algún miembro del Nuevo Centroderecha (NCD), escisión de El Pueblo de la Libertad del ex primer ministro Silvio Berlusconi y principal socio de la coalición gubernamental que dirige Renzi ya que la salida de Maurizio Lupi, militante del NCD, había provocado ciertas desigualdades en los equilibrios de poder en el seno de la coalición. Su nombramiento, sin embargo, no ha tenido, hasta ahora, ninguna consecuencia. Sigue quedando vacante el Ministerio de Relaciones con las Regiones, sin titular desde que el pasado enero dimitiera la titular, Maria Carmela Lanzetta, para ocupar otro puesto.

No obstante, en abril, el foco político ha estado de nuevo sobre el proyecto de Ley electoral, el Italicum, como lo ha denominado el propio Matteo Renzi y en la situación interna del Partido Democrático. Durante casi todo el mes, hasta el 27 de abril, fecha de la votación en tercera lectura en la Cámara de Diputados, el Partido Democrático ha mostrado con crudeza las divergencias entre la mayoría renziana y la minoría izquierdista del partido. Entre estos últimos hay seguidores de anteriores dirigentes históricos del partido como Pierluigi Bersani, Massimo D'alema, o Enrico Letta.

La asamblea del PD que se celebró en la primera semana de abril, aprobó la propuesta de Renzi con una amplia mayoría, pero con un partido profundamente dividido. No obstante las llamadas a la unidad de Matteo Renzi, que llegó a declarar que o se da el sí a las reformas o caía el Gobierno, la minoría abandonó la reunión y no participó en el voto. Las diferencias llegaron a provocar la dimisión del portavoz del PD en la Cámara de Diputados, Roberto Speranza. La minoría disidente, además, había amenazado con votar en contra de la moción de confianza que se pensaba que podría solicitar el Gobierno para agilizar y garantizar el paso de la Ley por la Cámara de Diputados.

También el resto de partidos, Forza Italia, Liga Norte, Izquierda, Ecología y Libertad, y el derechista Hermanos de Italia, que enviaron un escrito al Presidente de la República, calificaron de “golpe a la Constitución” la posibilidad de que la ley electoral se votara a través de una moción de confianza.

Finalmente, el Primer Ministro decidió someter la nueva ley a la moción de confianza, decisión que como ya se esperaba, fue recibida con protestas por parte de la oposición, y de [Actualidad Internacional Sociolaboral nº 190](#)

la minoría disidente del PD e incluso, con sorpresa por parte de la mayoría del PD. El lunes 27, antes de la solicitud de la moción de confianza, la ley había pasado con holgura dos votaciones en secreto sobre valoraciones previas de la tramitación de la Ley, lo que había hecho pensar que el Gobierno no recurriría a este sistema.

En los 14 meses de su mandato era la 41ª ocasión en que Renzi planteaba una moción de confianza para la aprobación de una Ley, lo que constituye un record absoluto en la historia de la República italiana. La solicitud por parte de la Ministra para las Reformas, María Elena Boschi provocó de inmediato los ataques de la oposición, al igual que la decisión de la Presidenta de la Cámara de aceptar la propuesta del Gobierno. En una sesión tormentosa, algunos diputados de la oposición lanzaron crisantemos, como símbolo de funeral por la democracia. Matteo Renzi había justificado en Twitter su decisión: “Después de años de aplazamientos nosotros asumimos nuestras responsabilidades en el Parlamento y ante el país sin miedo” afirmó. “La Cámara tiene el derecho de enviarme a casa si quiere: la moción de confianza sirve para esto”, añadió, asegurando que desde que llegó al cargo, hace más de un año, intenta “cambiar Italia”.

Stefano Fassina, exviceministro de Economía con Letta, defendió la posición de los críticos por considerar “inaceptable” el uso de la moción confianza para la aprobación de una Ley que forma parte del “bloque constitucional”. Se repitieron de nuevo las protestas de la oposición haciendo referencia a la falta de democracia por parte del Primer Ministro. El líder de Forza Italia en la Cámara, Renato Brunetta, aseguró que no permitirían el “fascismo de Renzi”, mientras que la líder del Movimiento 5 Estrellas en la Cámara, Fabiana Dadone declaró que someter la ley electoral a una moción de confianza era “un comportamiento de miserables”.

En la primera votación de la moción de confianza, que se debería repetir en dos ocasiones más (el texto se presentó en tres bloques) el resultado fue favorable a Renzi con 352 votos a favor y 207 en contra. Un total de 38 diputados del PD rechazaron participar en la votación. El Gobierno consiguió superar las tres mociones de confianza incluso con el voto en contra de gran parte de la minoría izquierdista del PD. Aprobada la Ley en la Cámara de Diputados, con 334 votos a favor y 61 en contra (cincuenta diputados del PD votaron en contra, mientras que la mayoría de parlamentarios de la oposición no participó en la votación), la oposición ha amenazado con impulsar un referéndum popular para derogarla y la minoría interna de oposición del PD anunció que continuará la batalla en la votación de la reforma constitucional en el Senado, donde su oposición puede ser determinante ya que la mayoría de Gobierno en la Cámara alta es mucho más exigua. Mientras tanto Matteo Renzi se siente satisfecho y se mantiene en su posición de no ceder ante las amenazas de algunos miembros de su partido y de la oposición.

El principal partido de la oposición, Forza Italia, tampoco se encuentra en una situación óptima. En los últimos sondeos, el partido de Silvio Berlusconi sigue su caída en la intención de voto de los italianos. Para las elecciones regionales el partido quedaría por debajo del umbral de 10% (hace un año contaba con una intención de voto entre el 18 y 20%). En relación con la tramitación de la ley electoral, la prensa ha destacado que su líder no parece muy preocupado por estos asuntos y lo está más por cómo resolver otras cuestiones relativas tanto sus negocios (el equipo de fútbol de Milán y sus canales de televisión), o la situación interna de su partido en el que se muestran también riesgos de escisión y, sobre todo, incertezas sobre el liderazgo futuro.

Las próximas elecciones que se celebrarán el 31 de mayo en 7 regiones italianas: Apulia, Campania, Toscana, Liguria, Veneto, Las Marcas y Umbría, pueden marcar un cambio en la posición de los partidos.

Situación económica

En abril se han dado ya los primeros pasos para la elaboración de los Presupuestos Generales para 2016 que incluye las proyecciones económicas hasta 2018.

El primer documento que ha preparado el Gobierno italiano es el llamado Documento de Economía y Finanzas (DEF), base del Programa Nacional de Reformas de Italia, que se ha enviado también este mes a la Comisión Europea. En la rueda de prensa de presentación del DEF, el Primer Ministro, Matteo Renzi, junto al Ministro de Economía, Pier Carlo Padoan anunciaron las cifras macroeconómicas que sirven de base al Plan de Estabilidad. Según el Gobierno no será necesario utilizar las “cláusulas de salvaguardia” establecidas en la ley de Presupuestos de 2014 por el Gobierno Letta, que supondrían una subida de impuestos en el caso de que se desvíen los objetivos comprometidos y fueran necesarios nuevos recursos. Por ahora será suficiente con un recorte del gasto público por importe de 10.000 millones de euros, aunque Renzi precisó que hay espacio para llegar hasta 20.000 millones.

Según el DEF, en el año 2015 el PIB aumentará el 0,7%, una décima más de lo previsto el pasado otoño. Para el 2016 el incremento del PIB será del 1,4% y del 1,5% para 2017. El déficit se mantiene en la cifra ya fijada del 2,6% para este año 2015, será el 1,8% en 2016 y el 0,8% en 2017. El equilibrio presupuestario llegará en el 2018. Con la aplicación de las nuevas normas de flexibilidad aprobadas por la Unión Europea, la corrección del déficit estructural será de aproximadamente 1.000 millones, 6.000 millones menos (0,4% de diferencia) de lo que costaría disminuir el déficit el 0,5% si no se aplicaran estas normas flexibles. La deuda pública ascenderá este año al 132,5% del PIB para descender al 130,9% en 2016, al 127,4% en 2017 y al 123,4% en 2018.

Para el mes de mayo se esperan recibir las Recomendaciones de la Comisión Europea en respuesta al Plan Nacional de Reformas.

La presentación de las cifras provocó críticas y quejas por parte de los alcaldes sobre la incidencia de la reducción del gasto público en las Corporaciones Locales que consideran que están sufriendo los mayores recortes en transferencias en los tres últimos años. Tras el revuelo levantado, Matteo Renzi se reunió con el Presidente de la Asociación Nacional de Ayuntamientos Italianos. Este último declaró a la salida de la reunión, que el Primer Ministro le había asegurado que no habrá nuevos recortes en las transferencias.

También los sindicatos manifestaron su desconfianza ante los posibles recortes en gastos sociales si bien Renzi descartó también que estén previstos nuevos recortes o nuevas subidas de impuestos.

La sentencia de la Corte Constitucional italiana que anula la congelación de las pensiones superiores a 1.400 euros, que acordó para el bienio 2012-2013 en Gobierno Monti ha venido a introducir un nuevo problema que obligará a la revisión de las previsiones y un posible ajuste del gasto público para asegurar el cumplimiento de los compromisos presupuestarios con la UE.

Entre los indicadores económicos conocidos en el mes de abril, se encuentra el índice PMI, que elabora Markit Economics. Según éste, Italia mejoró su situación en marzo pero el aumento fue inferior a la media europea (52,4 puntos de Italia frente a los 54 puntos de media en Europa)

La producción industrial volvió a crecer en febrero con respecto al mes de enero (+0,6%) pero aún sigue teniendo valores negativos en referencia anual (-0,25)

Por último, el clima de confianza de empresas y consumidores no se consolida. En abril se ha conocido que la confianza tanto de empresas como de consumidores aumentó en el mes de marzo, para volver a disminuir en abril.

